

El regreso a las aulas en la universidad: ¿una presencialidad adaptada?

Un recorrido por la educación en pandemia

Después de transcurrido un año y medio del inicio de la pandemia, si miramos hacia atrás, es posible analizar los momentos por los que la educación superior ha pasado, para pensar el modo en el que se puede encarar el regreso paulatino (y pautado) a las aulas presenciales, tras afrontar los desafíos de ser el único nivel educativo que todavía no lo ha hecho.

La pandemia encontró al nivel superior con una apropiación muy irregular de las tecnologías, con prácticas clásicas de la enseñanza en la universidad muy arraigadas. En consecuencia, el salto a la "educación en la nube" fue abrupto y, en muchos casos, desorganizado, con una fuerte

centralidad en los recursos, sobre todo en aquellos que permitían generar los encuentros sincrónicos.

Transcurridos los primeros meses, el foco se trasladó a la necesidad de conocer metodologías propias de la educación a distancia para poder pensar en nuevas secuencias didácticas mediadas por TIC. El actual desafío de cara a los próximos meses es canalizar la experiencia de los niveles de enseñanza obligatoria, teniendo en cuenta las especificidades de la enseñanza superior. A nivel de las prácticas docentes, el reto consiste en capitalizar lo aprendido de la educación digital e integrarlo a las prácticas de cada disciplina en un contexto presencial pero adaptado.

Una nueva presencialidad: enseñanza adaptada

Tal como ha ocurrido en otros ámbitos, la experiencia europea adelanta los pasos de lo que

ocurre en el sur de América. El semestre se ha cerrado en Europa con un sistema híbrido que se

proyecta, también, para el regreso con una experiencia en la que se superponen lo presencial y lo virtual.

La presencialidad adaptada consiste en un único ecosistema de aprendizaje en el que hay alumnos que conviven en dos escenarios: el presencial y el mediado por TIC. Al alternarse y no tener modalidades distintas, la gestión es la de una propuesta combinada o híbrida (trabajo asincrónico y sincrónico) en la cual se combinan momentos sincrónicos mediados por TIC y presen-

ciales. Dada esta modalidad híbrida, es necesario generar una programación didáctica que permita que los estudiantes que están en el aula física y los que están conectados sincrónicamente a través de un sistema de videoconferencia (*streaming*) tengan la misma experiencia de aprendizaje. El entorno virtual de enseñanza y aprendizaje (EVEA), lo que llamamos habitualmente "aula virtual" será el espacio de encuentro de ambos, en el que se deberá reflejar la trayectoria pedagógica de todos los estudiantes.

Cómo se logra la convivencia de los dos escenarios

Este modelo de presencialidad adaptada supone, tal como venimos explicando, una multiplicidad de espacios físicos y virtuales, que implica tomar una serie de decisiones didácticas, que son anteriores a las referentes a los dispositivos con los que se equipen las aulas presenciales.

En primer lugar, debemos partir del diseño de nuestra propuesta educativa que seguirá centrada en el entorno virtual de enseñan-

za y aprendizaje, que es en este contexto uno de los pilares del ecosistema educativo híbrido. No podemos pensar que el regreso a lo que llamamos "presencialidad adaptada" implique un abandono de las aulas virtuales; antes bien, en ellas se verán plasmadas las huellas de las secuencias didácticas de enseñanza. La clase en el aula física en la que compartimos el espacio con un grupo de nuestros estudiantes tiene como espectadores activos a otro grupo.

En segundo lugar, para que los estudiantes, efectivamente, tengan un rol protagónico y activo es necesario en estas propuestas de presencialidad adaptada que se lleven a cabo secuencias didácticas que tengan como propósito fomentar la participación de todos, independientemente del escenario -virtual/presencial- en el que estén. La decisión didáctica que debemos tomar es la de pensar qué enlaces o puentes vamos a generar entre ambos grupos y qué huellas de ese momento compartido registraremos en el EVEA. Algunos ejemplos de estas decisiones están vinculados con: si proyectaremos con el cañón a los estudiantes que se encuentran en sus casas o no; si les permitiremos habilitar el micrófono e interactuar; si mantendremos los mismos ritmos de trabajo; si propondremos dinámicas grupales que involucren alumnos que están en el aula físicamente

con otros que no estén, entre otras. Como estas decisiones son didácticas, es necesario al programarlas considerar las condiciones de accesibilidad que implican o no las limitaciones técnicas.

Ahora bien, si tenemos en cuenta estas consideraciones, es claro que el entorno virtual de aprendizaje, central en el desarrollo de estas experiencias, se constituye en un espacio que permite visibilizar las trayectorias de los estudiantes. Asimismo, debemos encontrar también la forma de mostrar nuestro andamiaje, a través de instrumentos que den cuenta de ese acompañamiento: hojas de ruta claras y precisas, anuncios que anticipen las actividades, espacios de consulta asincrónica, espacios de debate, registro de las actividades que se llevan a cabo en los dos escenarios y documentación en el entorno virtual.

Hacia un nuevo ecosistema educativo

En síntesis, la vuelta a la presencialidad adaptada constituye para docentes y estudiantes un nuevo desafío que implica

recuperar prácticas prepandemia, sin abandonar las experiencias y aprendizajes adquiridos durante la continuidad pedagó-

gica de la pandemia. Una falsa ilusión fue imaginar que la nueva normalidad implicaba retomar el camino donde lo habíamos dejado. En la educación superior, nuevos interrogantes se abren,

pues resultará difícil, en muchos órdenes, retomar una presencialidad absoluta, sin la articulación con entornos virtuales de aprendizaje que se han integrado al ecosistema educativo.

Julieta Brizuela y Alejandra Lamberti